ARTISTAS PLÁSTICOS REALIZAN UNA RESIDENCIA EN LA ANTÁRTIDA

CREACIÓN BAJO CERO

Cuatro españoles compartieron un mes en la Base Carlini y desafiaron el frío para concretar sus obras. El proyecto cuenta con el apoyo de la Dirección Nacional del Antártico y universidades nacionales y extranjeras.

Por Andrea Albertano
aalbertano@veintitres.com.ar

GENTILEZA GUILLERMO GALARRAGA (DOCUMENTALISTA D.N.A).

Blanco. Y más blanco. Y silencio. Una escenografía inhóspita e infinita. Y un viento que pela. En medio de ese paisaje, cada verano austral, artistas y estudiantes de distintas disciplinas artísticas resisten el viento y los 30 grados bajo cero para concretar su proyecto.

Esto se da en el marco del Programa de Arte en la Antártida que se viene desarrollando desde 2004 y en el cual se otorgan becas a artistas o estudiantes para estar en el continente polar durante aproximadamente un mes y desarrollar un proyecto de arte que vincule la creación con la preservación del medio ambiente.

Andrea Juan es una artista argentina y fue la primera en ir allí por una idea individual. Licenciada en Artes Visuales, viajó hace más de diez años para hacer videoinstalaciones y performances basadas en investigaciones sobre la incidencia del cambio climático en el paisaje. Tanto le gustó y tan grande fue el entusiasmo que hoy forma parte del grupo organizador. Su obra de una mujer vestida de rojo corriendo por el glaciar o Girasoles fueron muy mentadas en el ambiente. Ella admite que trabaja codo a codo con los científicos de la Dirección Nacional del Antártico (DNA) quienes les dan sus *papers* y ella les da "vuelo poético". Entre 2004 y 2007, además de Andrea, otros 14 artistas participaron a través de 50 obras. Y sigue la lista. Desde

LABOR. Las pruebas de José durante su residencia: nieve, hielo y juego de luces.

Cantabria, España, donde trabaja actualmente, Andrea Juan charló con **Veintitrés**.

–¿Cuándo y cómo fue creada esta iniciativa de residencia en la Antártida?

–Esta iniciativa comenzó en el año 2004 como un proyecto artístico mío, individual. Me movilizó la idea de poder contar, a través de mi obra, las consecuencias que el cambio climático estaba generando en la península antártica. Habían llegado a mis manos algunos trabajos de científicos y ciertos informes. Me fascinó la idea de poder interactuar con esos informes y mi trabajo. Los primeros resultados fueron las Proyecciones de Girasoles sobre los hielos de los glaciares. Por suerte se dio que en la Dirección Nacional del Antártico estaba como director el doctor Mariano Memolli y juntos fuimos generando las condiciones para regresar con otro proyecto, al año siguiente, y luego ir abriendo el camino para que fueran otros artistas hasta llegar a hoy con el Programa de Residencias a full. Han pasado muchos artistas argentinos y extranjeros por el programa, llevamos diez años y es el único programa, a nivel mundial, abierto a la participación de artistas de todo el mundo.

"Me fascinó la idea de poder interactuar con esos informes científicos y mi trabajo", recuerda Andrea, impulsora del proyecto.

ÚNICO. Arriba, el proyecto de Aída con sus litografías. Datos de ubicación en Base Carlini.

–Este último noviembre participaron cuatro artistas españoles (Aída, Teresa, José y Diógenes). ¿Cómo fue la experiencia con estos jóvenes?

–Esta última visita ha sido una experiencia piloto que se me ocurrió el año pasado y que ha sido todo un éxito: hacer un programa de residencia para artistas internacionales en cooperación con organismos extranjeros, en este caso universidades. Llegamos a un acuerdo con cuatro de las más importantes universidades españolas: la Universidad de Barcelona, la Complutense de Madrid, la del País Vasco y la Antonio de Nebrija. Sus autoridades eligieron, por concurso de antecedentes y proyectos, a un alumno por cada una de ellas. Todos ellos son alumnos de masters o doctorados. Y han venido con unos proyectos maravillosos dentro de sus especialidades. Teresa, del País Vasco, con Hueso del Agua, buscando el sonido original de la Antártida. Aída, de Barcelona y grabadora, trajo unas estampas litográficas para ver, puestas a la intemperie en esta zona fría y austral, el efecto que los rayos UV tienen sobre el color y "tomar el pulso al mundo". José, de la Universidad Complutense, realizó una instalación llamada Sur Espiral colocando, justamente en esa forma, unos elementos teñidos día a día con tinte fluorescente y congelados. Y Diógenes de Nebrija, con su Habiantártida, trajo de visita, en forma de video proyectado sobre el hielo, a transeúntes de Madrid y Buenos Aires para llevar registros de la Antártida a su ciudad.

–Me imagino que no debe ser una experiencia sencilla. El clima, la convivencia. ¿Tuvieron contratiempos? ¿Qué repercusiones tuvieron a su regreso?

–En Antártida, todos tienen contratiempos. Ella manda, la naturaleza es tan brutal y dominante. La meteorología cambia tanto de un momento a otro. La luz es tan potente y poderosa. Los chicos no pudieron escapar a ello y tuvieron unos cuantos contratiempos. Teresa tuvo problemas con los sonidos: el ruido de los generadores se le colaba en sus registros. Aída, a raíz del fuerte viento, tuvo que fijar las litografías sobre maderas de tal

modo que luego, para ir retirándolas, tenía que contar con la asistencia del carpintero. José lidió con las temperaturas: su idea era pintar con el líquido fluorescente una capa cada día y que se congelase a la intemperie, pero no hacía suficiente frío y tuvieron que usar los freezers de la base. Y Diógenes con la luz; no había suficiente oscuridad, por la época del año en que viajaron, como para poder proyectar y que se vieran las imágenes como él deseaba. Más allá de todos estos y los demás contratiempos en forma de temporales, inconvenientes en los traslados, han podido completar sus proyectos y han realizado una experiencia estupenda. Y han vuelto felices satisfechos y muy movilizados.

–Es un viaje de arte y de enriquecimiento emocional.

–Las mayores repercusiones han sido sobre sí mismos. Ir a Antártida es una experiencia muy movilizante. Como mencionó uno de los chicos, tras regresar: "Ha sido una experiencia que me ha hecho sentir unas emociones jamás experimentadas y observar paisajes inimaginables a pesar de haberlos podido ver en documentales. A nivel experimental ha sido lo más bestia a lo que me he enfrentado, y por ahora una de las cosas que más me han marcado…".

–¿Cómo y dónde vivían?

–Los viajes a Antártida son viajes que se realizan a través de los medios que disponen las Fuerzas Armadas. Se sale de la base de Palomar en un Hércules de la Fuerza Aérea. De allí se va a la base de Río Gallegos donde se cambia de Hércules y se llega a Base Marambio en la Antártida. Este proceso que puede parecer simple suele complicarse bastante por inconvenientes derivados de la climatología. Una vez en Marambio, cada grupo, en aviones Twin Otter, barco o helicóptero, va a su base de destino, nuestro grupo estuvo en la Base Carlini, que es eminentemente científica. Allí se llevan a cabo investigaciones de distintas disciplinas. Como en todas las bases, sus habitantes tienen que limpiar y ordenar sus espacios, colaborar con el orden y la limpieza común (tareas para las que se establecen turnos) y hacer agua ya que no hay sistema de red de agua corriente, el agua se fabrica derritiendo hielo. Luego, cada uno se centra en el proyecto que lo ocupa, los científicos con sus investigaciones y los artistas con sus trabajos. La solidaridad y el trabajo en equipo son fundamentales. La gente se ayuda y colaboran unos con otros. Nuestros artistas hacen de asistentes entre sí para ayudarse a realizar los proyectos. Existe una gran camaradería.

COMPAÑEROS. Arriba, el equipo español. Abajo, Teresa grabando audios para su obra.

las universidades españolas, en mayo tenemos la primera en Bilbao. Además estamos con la muestra de Bogotá que traemos pendiente del año 2015. Y nos convocaron para una en Rusia. Es muy importante que la gente pueda conocer la producción de arte que se realiza en Antártida. Y como dijo el doctor Memolli, "el programa provee una comunicación hacia millones de personas que no hubieran podido ver plasmados los sentimientos antárticos que tiene un artista, en un trabajo científico".

–Contás cada detalle con mucha pasión. Parecería que lo tuyo fue amor a primera vista.

–Resulta inevitable. Es un lugar maravilloso para trabajar, no existen el ruido ni los horarios. En el exterior hay silencio, pero en el interior hay mucho barullo y gente. La solidaridad es fundamental: en Antártida no hay dinero, la comida es la misma para todos y el agua se hace en el lugar, porque no hay agua corriente. Pero además, como digo en el catálogo de Proyecto Antártida, genera un compromiso porque este continente desdibuja sus contornos, los límites de hielos eternos dan paso a nuevas geografías. Las masas glaciarias se derriten y debajo de sus capas acuosas comienza a emanar gas metano que, a manera de circuito cerrado, fortalece el efecto invernadero. Los cambios climáticos se acentúan generado catástrofes inimaginadas. Es la mayor reserva de agua potable del mundo.

–¿Cuáles son las próximas actividades programadas?

–Lamentablemente tuvimos que postergar el viaje que los residentes argentinos tenían que realizar en enero. Fue la primera vez que hubo que postergar una residencia pero había muchas complicaciones climatológicas y glaciológicas. Así que la primera actividad programada de la residencia es hacer que los cuatro artistas argentinos, que ya se ganaron su derecho a ir, puedan realizar sus proyectos en octubre.

"Los límites de los hielos eternos dan paso a nuevas geografías. Es la mayor reserva de agua potable del planeta".

–Además de la parte creativa, ¿hacen difusión de estos trabajos?

–La residencia es sólo una parte del programa. La otra es dar a conocer todo este trabajo a través de muestras y exhibiciones en todo el mundo de la labor de los artistas que concurren. Esto se hace a través de las muestras Sur Polar: estamos planificando las exposiciones con

Voces visitantes

El proyecto de Teresa se llama "Hueso del agua" y tiene como principal objetivo la creación de una sonoridad propia de la Antártida ante la carencia de una población humana nativa y la ausencia de cultura que ello conlleva. La artista intentó crear una expresión sonora única, mediante la unión de los recursos naturales e instrumentos musicales creados a partir de materiales del lugar. "Debido a la entidad y personalidad tan singular que caracteriza al continente antártico, se le debe permitir desarrollar una voz diferenciada con el fin de ser conocida desde todas las visiones que exista", ha señalado.

Diógenes dio testimonio a sus docentes y lo reprodujeron en la página de Facebook. El joven manifestó acerca de su estadía en el Sur: "Está siendo una experiencia única. La Antártida te enseña a ser paciente, pues aquí somos insignificantes y quien manda es ella".

Aída, grabadora, trajo unas estampas litográficas para, puestas a la intemperie, ver el efecto que los rayos UV tienen sobre el color y "tomar el pulso al mundo" ●

ANTÁRTIDA EN TIERRA DEL FUEGO

En el marco del Día de la Antártida, que fue el pasado 22 de febrero, Andrea Juan presentó una serie de videos de sus obras "Arte en la Antártida" en el Museo de Arte Fueguino. Río Grande. Toda la semana se realizaron presentaciones como las Jornada de Divulgación "Conociendo distintos aspectos sobre la Antártida: miradas desde la Universidad", y asimismo inauguró la muestra filatélica "Un recorrido por la Antártida a través de sus sellos postales", desarrollada por el Centro de Documentación Antártica de la casa de altos estudios fueguina, con el diseño y montaje de la Casa de las Artes.

Además se completó con otras muestras de imágenes que muestran al Endurance y su gente atrapada en el hielo del Mar de Weddell allá por el año 1915. Y "Viaje hacia lo profundo de los hielos antárticos en 1823" con grabados, relatos y el libro de la Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo. La semana se completó con una visita guiada gratuita para residentes, al Faro de San Juan de Salvamento.